

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

La cooperación para el desarrollo: consideraciones de la OCDE

El Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) es uno de los diversos organismos instituidos por la OCDE para promover el desarrollo económico; quienes lo integran revisan periódicamente tanto los montos como la naturaleza de sus aportaciones a los programas de ayuda, sean bilaterales o multilaterales; asimismo, efectúan consultas sobre diversos aspectos de sus políticas de asistencia. Los países miembros son Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Holanda, Nueva Zelandia, Noruega, la RFA, el Reino Unido, Suecia, Suiza y la Comisión de la Comunidad Económica Europea. En su informe anual sobre cooperación para el desarrollo, correspondiente a 1983, se da cuenta de los esfuerzos realizados para reactivar el desarrollo en los países más empobrecidos.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

En este documento se analizan los diversos problemas que, en opinión del Comité, constituyen obstáculos al desarrollo y a la eficacia de la ayuda, a juzgar por su experiencia en la materia. En esta nota se resumen los señalamientos más importantes de este organismo respecto a dichos obstáculos, así como los puntos en los que puede basarse la ayuda, según el consenso detectado.

En el informe se estudian cuatro casos: Kenya, la región del Sahel —donde confluyen ocho países del oeste africano (Alto Volta, Cabo Verde, Chad, Gambia, Mali, Mauritania, Níger y Senegal)—, Zambia y Sri Lanka. Según el CAD esos ejemplos ilustran algunos de los problemas más comunes a los que se deben enfrentar las políticas de asistencia para el desarrollo. Empero, se subraya algo muy importante: que según esas experiencias, no es posible aplicar de manera indiscriminada los mismos remedios. Dada la gran diversidad entre países, una política destinada, por ejemplo, a lograr una mayor racionalidad económica, puede ser viable en algunos casos pero en otros por lo menos podría ser “prematura”.

El CAD ejemplifica lo anterior con aspectos como el “agudo problema” del control de precios de los alimentos. Afirma que con esa política se ha protegido en exceso al consumidor urbano, desalentando por añadidura la producción de los pequeños propietarios agrícolas. Si bien casi todos están de acuerdo —dice el CAD— con ese juicio, lo difícil es corregir ese error “tan profundamente enraizado”. Se menciona que hasta

ahora la mejor opción es subsidiar de modo directo a los grupos más desfavorecidos, al tiempo que se intenta ajustar de modo gradual los precios internos para acercarlos a los internacionales. Sin embargo, mientras en Sri Lanka se aplicó con éxito un sistema de tarjeta con estampillas, en los países del Sahel resultó que había que subsidiar a la mayoría, que el Estado tenía que comprar prácticamente toda la cosecha con precios ajustados y que no existía presupuesto para hacerlo.

Por ello, el CAD recomienda apoyar las estrategias nacionales de los países sujetos de apoyo mediante programas de ayuda bien pensados, con financiamiento y asistencia técnica adecuados.

Otro problema señalado por el CAD es la falta de acceso de los pequeños productores al crédito oficial y a los servicios de extensión agrícola. Según el documento, tal discriminación se basa en la creencia de que concentrando los escasos recursos y apoyando a los agricultores más dinámicos, eficientes y promisorios, se puede inducir a los pequeños productores a imitar los ejemplos exitosos. En algunos países esta tesis es contraria a la idiosincrasia de las comunidades rurales. En las naciones en que existen esas creencias y se han aplicado tales políticas, el resultado ha sido agudizar la disparidad en la distribución del ingreso. En tales casos, de acuerdo con el CAD, en las asignaciones presupuestarias del Gobierno se debe dar prioridad a los pequeños productores. Hay ejemplos promisorios —como el de Kenya—

de que sí pueden lograrse avances considerables.

El CAD considera que el apoyo a cooperativas u otras formas de agrupación comunal ha mostrado su viabilidad en varios casos. Sin embargo, en ocasiones no se consideran los ejemplos venturosos y se adoptan decisiones —como crear grandes organismos estatales— que responden a la impaciencia y desconfianza que origina la falta de una estructura jurídica que impida que los grupos privados aprovechen su posición en el mercado para cometer abusos. Una consecuencia de tales decisiones es el surgimiento de una suerte de colonialismo indígena, que transfiere los excedentes campesinos hacia usos urbanos o industriales.

En relación con esto, en el informe se señala que en algunos países africanos cada vez se considera más conveniente replantear el papel del Estado y propiciar un cambio de actitudes. Estas opiniones se orientan a ampliar las posibilidades de desarrollo de los pequeños productores, sin desmantelar, por ello, las estructuras existentes.

La velocidad del cambio, aclara el Comité, así como sus modalidades, dependerán de las formas de tenencia agraria, de los factores culturales y de las opciones de política de cada país. Al respecto, se recomienda elaborar estudios y organizar seminarios —sobre todo en los países africanos— con objeto de encontrar la solución más adecuada en cada caso.

Según el CAD, los problemas mencionados tienen un elevado contenido político. Por otra parte no hay congruencia entre los objetivos y las políticas que se aplican, ni entre éstas y las asignaciones presupuestarias. Los objetivos no se formulan con precisión y, como también sucede en los países industrializados, hay confusión entre los medios y los fines.

Un ejemplo es la lucha contra la pobreza, una cuestión tan importante y en apariencia tan simple. Cada país tiene su particular punto de vista, pero aun internamente se discuten los aspectos a los que se debe dar más importancia, por ejemplo la generación de ingreso *versus* su mejor distribución; la autosuficiencia alimentaria interna frente a la autodeterminación alimentaria mediante la combinación de exportaciones, producción interna, e importaciones o, por último, la dirección que debe darse a las inversiones: infraestructura, búsqueda del desarrollo

industrial o atención al desarrollo industrial y de servicios en el ámbito rural.

Pese a todo, el Comité se muestra optimista y considera esperanzadora la tendencia en favor de un criterio pragmático. “Si la literatura especializada y las posiciones que adoptan los estudiosos de los países en desarrollo en los seminarios internacionales —afirma—, son indicadores razonables de una tendencia, puede decirse que está creciendo el consenso sobre algunas importantes opciones de desarrollo.”

Con base en esa expectativa, en el informe se presentan los llamados principios generales. Éstos no son aplicables en todo lugar ni están universalmente aceptados, pero recogen en alto grado la opinión de los estrategas de los países de bajo ingreso agrícola, cuyos gobiernos tienen como objetivos de desarrollo la búsqueda del “crecimiento con equidad”, la “reducción de la pobreza”, la “reducción del hambre” o “garantizar la satisfacción de las necesidades básicas”. Enseguida se mencionan los principios enunciados por el CAD.

- Pueden lograrse avances significativos con mayor eficiencia y equidad si se incrementan el empleo y el ingreso en las zonas rurales, donde vive la mayoría de los pobres. El empleo productivo debe crecer a una tasa mayor que la demográfica. Para lograrlo deben atenderse, sobre todo, las políticas económicas que se refieren a la producción agrícola.

- El elemento clave para alcanzar una reducción importante de la pobreza en el campo es elevar la participación de los pequeños agricultores en la producción destinada al mercado, como resultado de aumentos de la productividad agropecuaria. Mediante la extensión de la pequeña propiedad y la aplicación de tecnologías intensivas se reduce directamente la pobreza y se genera demanda de mano de obra, agrícola y no agrícola, ya que también se requerirá de más bienes y servicios. En la mayoría de los casos esa es la única manera de expandir el empleo no agrícola en el ámbito rural. Los pequeños agricultores están más dispuestos a gastar sus ingresos monetarios localmente que los grandes propietarios o las grandes empresas agrícolas.

- La producción de excedentes agrícolas por parte del pequeño propietario puede resultar en una contribución doble. Sin embargo, el enfoque prioritario para selec-

cionar los cultivos debe ser la generación de ingresos y empleos. En algunos casos la selección del cultivo más rentable permitirá exportarlo, debido a su mayor productividad y a que pueden obtenerse más ingresos. Existen, dice el CAD, algunos desacuerdos en este punto.

- Conviene orientar la producción agrícola conforme a las reglas del mercado y disminuir los controles de precios. Sin embargo, junto con eso, los gobiernos deben garantizar a los pequeños productores los servicios de extensión, crédito y transporte, en especial aquellos que procuren crear excedentes comercializables. De otra forma fallaría la política de precios. La investigación, la extensión y la capacitación deben centrarse en elevar la productividad de los pequeños productores y el rendimiento de los cultivos básicos. La atención inmediata debe dirigirse a reducir la brecha entre la cosecha efectiva y la que podría lograrse mediante la aplicación de las tecnologías existentes.

- En las áreas donde la tierra sea de propiedad privada debe garantizarse la seguridad en la tenencia así como estimularse la inversión para aumentar la productividad, mejorar las condiciones de vida y proteger el ambiente.

- En cuanto a la comercialización, debe asegurarse que los pequeños agricultores reciban los precios de garantía establecidos por el gobierno. El mercado también debe proveer de manera eficiente tanto los insumos como los bienes de consumo. Si bien los gobiernos —afirma el CAD— no deben monopolizar o de alguna manera bloquear el desarrollo privado o cooperativo en el mercado, sí han de cuidar que no haya abusos y deben estar preparados para intervenir como reguladores. (Sostiene el CAD que hay desacuerdos en este último aspecto.)

- La expansión de la actividad económica no agrícola en el medio rural puede contribuir de manera importante a generar empleo adicional y a acrecentar el ingreso de los campesinos. Aunque el crecimiento agrícola ha de sustentarse en el aumento del ingreso de los productores, el gobierno puede estimular el desarrollo no agrícola mediante infraestructura, capacitación, servicios técnicos y crédito a los pequeños empresarios y a las organizaciones comunales. Si hay racionalidad en la política nacional y en la gestión gubernamental, puede acudir a tecnologías intensivas en mano de obra en las actividades no agrícolas.

- En los programas de desarrollo agrícola y no agrícola, incluyendo la dotación de servicios sociales e infraestructura a los poblados, se debe considerar la participación de las organizaciones comunales locales en la planeación, ejecución, seguimiento y, hasta cierto punto, en el financiamiento de los proyectos.

- Las políticas y los programas que afectan tanto los precios como el suministro de alimentos a las zonas urbanas deben proteger la producción interna. (Existe desacuerdo, según se considere la aplicación o no de subsidios para promover la autosuficiencia alimentaria.) Ya sea que se aplique a los alimentos importados o a los producidos localmente, la política de subsidios debe dirigirse a los pobres, incluyendo la población rural que no se dedique a la agricultura.

- En las políticas alimentarias y agrícolas nacionales deben incorporarse otros criterios de carácter nutricional. Esto extraña, entre otras cosas, alentar el consumo de alimentos locales. En las políticas de salud debe considerarse como una práctica preventiva importante el mejoramiento de la nutrición de los más desfavorecidos.

En el documento del CAD se reconoce que no se ofrece una lista acabada de orientaciones. Existen otros muchos aspectos en los que hay menos acuerdo, como la política fiscal, la comercial, la industrial, la de planeación familiar, etc., que son también muy importantes. Así, los principios enunciados simplemente cubren los elementos que con mayor probabilidad pueden formar parte de una estrategia alimentaria nacional o de la lucha contra la pobreza.

Según el informe, en la distribución de la ayuda internacional debe darse prioridad a los países de menores ingresos. La participación de los miembros del CAD en el total de la ayuda oficial para el desarrollo fue de 57% en 1981, cuando se alcanzó un nivel de 14 600 millones de dólares. Ya se exhorta a los países miembros del CAD que aportaron menores proporciones de su ayuda a los países de menor ingreso a que la aumenten.

Por otro lado, se afirma que es muy importante elevar de manera significativa el monto de la ayuda y se demanda la participación decidida de los donantes en las diversas tareas y compromisos multilaterales de ayuda para el desarrollo. Al respecto, se distingue entre la ayuda para ajustes de corto plazo y la destinada a lograr el desarrollo en el largo plazo.

En cuanto a la primera, el CAD asegura que la ayuda se ha ido adaptando a las necesidades de los países de menores ingresos y que ya se prevé apoyarlos en sus problemas fiscales y de balanza de pagos. En algunos casos esto ha coincidido con el hecho de que algunos países aplicaron rigurosos programas de ajuste, de conformidad con las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial. Debido a sus restricciones y a la recesión que han padecido, necesitan con urgencia asistencia técnica y ayuda presupuestaria, para mantener servicios vitales y para financiar la producción de insumos y otros bienes necesarios.

En el informe del CAD se insiste en un aspecto positivo de la crisis: pese a sus muchos aspectos infortunados, es también una oportunidad para buscar soluciones. Todos los responsables de acelerar el desarrollo económico y social están dispuestos a tomar en cuenta sus enseñanzas. Por esta razón, en 1983 comenzó a aliviarse la sobrecarga que la crisis mundial y la recesión impusieron a los países pobres. En la mayor parte de éstos fue posible realizar ajustes y se hicieron profundas reconsideraciones de política económica. Es decir, se presentó un clima favorable para estudiar de manera objetiva las "lecciones de la experiencia". En este contexto, la actual transición de una recesión global hacia un crecimiento renovado ofrece nuevas oportunidades para lograr una cooperación para el desarrollo más eficaz entre los países pobres y los desarrollados.

En cuanto a la acción de largo plazo, existen cinco amplias áreas que requieren un esfuerzo más sistemático y constante, tanto de los gobiernos involucrados como de los países comprometidos en la tarea de lograr el desarrollo. Las áreas son las siguientes:

- Una se refiere a estrategias amplias de desarrollo, dirigidas a los pequeños productores y a asegurar el abasto de alimentos para los pobres. El CAD afirma que esos objetivos fundamentales del desarrollo han de encauzarse adecuadamente en los programas nacionales y en las políticas prioritarias, so pena de limitar el efecto de la ayuda para disminuir la pobreza en la mayoría de los países de menores ingresos. Si las instituciones que deben llevar a cabo la estrategia no son capaces de desempeñar su función, poco pueden lograr las mejores concepciones y la asistencia financiera. La cooperación externa para el desarrollo debe coincidir en una ruta que integre tanto los aspectos conceptuales como los institucionales conteni-

dos en los programas nacionales. Los asesores extranjeros de los países de menores ingresos, quienes están comprometidos con el logro de un cabal desarrollo en el ámbito rural, deben tener por lo menos la misma capacidad y compromiso que se exige en los países avanzados.

- La segunda área es la referente a la coordinación que debe existir en cada país que recibe ayuda. Al respecto, se señala que tal coordinación ha de ser tanto interna como externa, a fin de integrar los muchos aspectos que intervienen en un programa que permita lograr la seguridad alimentaria y reducir la pobreza. Esta coordinación ayudaría a darle coherencia a las opciones entre las nuevas inversiones y el apoyo a lo ya existente. Así se puede mejorar de manera significativa la eficacia de la ayuda.

- La tercera se refiere al mejoramiento de la administración de las organizaciones económicas y técnicas, tanto en el sector público como en el privado. Se afirma que muchos intentos fallidos se explican por una inadecuada administración, especialmente de los servicios públicos para los pequeños productores y las comunidades rurales. El Banco Mundial, en su informe correspondiente a 1983, hizo especial hincapié en este problema y estableció sus causas, sus características y las formas de resolverlo. En este campo pueden hacerse valiosas aportaciones mediante trabajos de asesoría y la colaboración con otras instituciones.

- La cuarta se refiere a las inversiones de largo plazo para el desarrollo de recursos humanos. El CAD afirma que es frecuente la escasez e incluso la ausencia de mano de obra calificada, lo que se traduce en dificultades serias, sobre todo en las zonas rurales. Para aminorar este problema existen proyectos de capacitación en diversos campos. Los mayores beneficios pueden lograrse apoyando sistemas de educación formal y no formal para lograr la calificación requerida por los programas específicos de desarrollo.

- Finalmente, la quinta área se refiere a la investigación encaminada a dotar a los pobres de mejores medios para elevar su nivel de vida. Al respecto, el CAD asegura que los esfuerzos para aumentar el ingreso rural y mejorar las condiciones de vida, especialmente en los países africanos, se verán seriamente obstaculizados si la investigación en campos tales como la producción agrícola tradicional, la producción de combustibles o la tecnología no se adapta a las condiciones internas.

Afirma el CAD que las sugerencias propuestas tienen el propósito de mejorar la eficacia de la cooperación para el desarrollo en los países de bajo ingreso. No son demandas que estén fuera de la realidad. Hoy en día es posible confiar en el acervo que supone la experiencia de muchos años. En este sentido, las perspectivas son más promisorias que en el pasado. El CAD externa su confianza en que, al comprobarse una reducción efectiva de la pobreza mediante un sostenido crecimiento de los países pobres, sus miembros puedan incrementar la ayuda para el desarrollo.

Si se considera el carácter interdependiente de las relaciones económicas de los principales actores de las finanzas y el comercio internacionales, cabe esperar que se adopten políticas con visión de largo plazo. En este sentido, es más importante que los países industriales contribuyan realmente a mejorar el ambiente internacional para el desarrollo y los mecanismos de cooperación económica, y no que sólo se limiten a otorgar ayuda bilateral o multilateral, por cuantiosa que sea. Desde luego —asegura el CAD—, en la problemática del desarrollo el papel más importante corresponde a los países que se esfuerzan por alcanzarlo. □

Héctor Islas

ENERGÉTICOS

Reunión extraordinaria de la OPEP

El ministro de petróleo de los Emiratos Árabes Unidos, Mana Saed Al Otaiba, se pasea nervioso por los pasillos del Hotel Intercontinental y escribe dos versos más de un poema en árabe: "Enemigos enconados nos tienen malicia / Las penas de la OPEP son su mayor delicia."

Es 29 de octubre, en Ginebra, la hospitalaria ciudad de los relojes. Otaiba hace el intermedio poético antes de la sesión nocturna de trabajo, tercera en el primer día de la reunión de emergencia convocada por la OPEP, bajo el evidente liderazgo del ministro del petróleo de Arabia Saudita, Ahmed Zaki Yamani, para enfrentar una amenaza inmediata: la de una nueva guerra de precios.

Ese mismo día, en tan sólo dos breves sesiones, una por la mañana y otra por la tarde, los trece integrantes del cártel (más México y Egipto como observadores) habían tomado una decisión fundamental: se recor-

taría la producción en 1.5 millones de barriles de crudo al día para tratar, con ello, de sostener los precios de referencia acordados en la reunión ordinaria realizada en Londres el 14 de marzo de 1983.

En la sesión nocturna, a la que Otaiba y los otros ministros se disponían a entrar, se intentaría llegar a un acuerdo sobre cómo repartir esa reducción entre los distintos países que forman el heterogéneo grupo de la OPEP. Ello suponía poner el dedo en una llaga dolorosa: las amenazas de indisciplina e incluso de división.

Los días previos

A principios de 1984 el mercado petrolero ya había dado muestras de inestabilidad, a pesar de los esfuerzos que realizaba la OPEP, desde por lo menos dos años antes, para lograr una razonable estabilidad de las cotizaciones.

Las fluctuaciones de los precios del mercado ocasional (*spot*) de crudo y los rumores de una nueva baja de las tarifas se hicieron más insistentes a mediados de año. En la primera quincena de agosto el diferencial entre los precios ocasional y de referencia por contrato era ya de casi dos dólares. Aproximadamente por esas mismas fechas la URSS anunció una rebaja de 1.5 dólares en el precio de su crudo de exportación y se habló insistentemente de que Arabia Saudita excedía su cuota de exportación, lo mismo que otros países que vendían más que la cantidad asignada o concedían descuentos especiales para conservar sus mercados.

No obstante, los expertos petroleros mantenían su confianza en que, durante el último trimestre de 1984, la sobreoferta se compensaría con aumentos en la demanda debido al invierno boreal. Los países exportadores habían manifestado también esa confianza.

En lugar de ocurrir así, se produjo una sostenida tendencia a la baja en el mercado ocasional y se empezó a poner en duda la posibilidad de que los precios de referencia se mantuvieran. El primer síntoma apareció la primera semana de octubre, cuando Arabia Saudita modificó la mezcla que exporta para aumentar la proporción de crudo pesado. Dado que el petróleo ligero (de más de 34 grados API) es más caro y en ese momento había sobreoferta, la medida equivalió a una rebaja del precio de la mezcla, lo que le valió a los sauditas un incremento de 700 000 barriles diarios en sus ventas. Al mismo tiempo, Abu Dhabi, Irán e Irak ame-

nazaron con reducir sus precios, y se supone que negociaron descuentos especiales con sus clientes.

Empieza la baja

Posteriormente, el lunes 15 de octubre, la empresa petrolera estatal de Noruega anunció una reducción de sus precios de hasta 1.25 dólares por barril. La medida tenía la intención de conservar los clientes, pero la decisión presionó a que también la British National Oil Co. anunciara una medida similar para el precio del crudo que extrae del Mar del Norte.

Un día después, Nigeria redujo dos dólares la cotización por barril de su petróleo de exportación y provocó con ello la convocatoria de la OPEP a la reunión de emergencia: la guerra de precios (y su posible derrumbe) parecía inminente.

En los días previos a la junta, dos países exportadores de petróleo no integrantes de la OPEP, México y Egipto, se sumaron a las reuniones consultivas y anunciaron su intención de solidarizarse con los acuerdos del organismo. "México defiende sus intereses de manera activa, independiente y nacionalista y cuando ellos coinciden con los de otros países, los defiende de manera coordinada", señaló el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal de México, Francisco Labastida Ochoa, luego de la entrevista que —junto con los ministros de petróleo de Arabia Saudita y Venezuela— se realizara en Lagos, Nigeria, con las autoridades de ese país para tratar de establecer un acuerdo previo respecto de la rebaja unilateral del precio que decidió la empresa nigeriana.

Problemas de Nigeria

Nigeria es el país más poblado de África (más de 100 millones de habitantes) y el cuarto productor de crudo de los miembros de la OPEP. Actualmente renegocia su deuda externa, de aproximadamente 22 000 millones de dólares, una parte de la cual representa mercancías cuya entrega se retrasa si el pago no se hace a tiempo. El sector externo de Nigeria depende casi por completo del petróleo y su cuota, de 1.3 millones de b/d (fijada en marzo de 1983 en la reunión de Londres), es aproximadamente la mitad de la cantidad producida en años anteriores. Contra todas las previsiones, no obstante, la balanza de pagos en cuenta corriente tuvo un superávit en el primer semestre de 1984, lo que hace suponer que se violó la cuota de exportación.

“Reducir la producción en un solo barril sería un suicidio”, declaró el ministro nigeriano del petróleo, Tam David West, luego de la reunión con Yamani y los representantes de México y Venezuela. Aunque hubo un compromiso ambiguo respecto a que se adoptarían los acuerdos de la reunión, Nigeria se negó también en forma rotunda a dar marcha atrás en su decisión de bajar los precios.

Días de reunión

En las dos primeras sesiones de trabajo del primer día de la conferencia, convocada hasta ese momento como consultiva, se llegó a un acuerdo básico: “todos los países acordaron reducir la producción, excepto Nigeria”, dijo Yamani en una conferencia de prensa la tarde del día 29. Al mismo tiempo, los ministros de la OPEP pidieron a los representantes de México (Eliseo Mendoza Berrueto) y de Egipto (Abdel Hadi Gandil), quienes asistían en calidad de observadores, que apoyaran los esfuerzos de la organización para sostener los precios. México ya había manifestado su solidaridad y Egipto se comprometió a no bajar sus cotizaciones.

El recorte anunciado significaba reducir a 16 millones de b/d los 17.5 millones que hasta entonces constituían la oferta de los integrantes de la OPEP. La pregunta, entonces, era cómo se distribuirían los cortes y si el cártel entraría o no a discutir dos asuntos primordiales: los diferenciales de precios y la indisciplina de algunos miembros para respetar la cuota de exportación asignada.

El reparto de los cortes

El miércoles 31 de octubre, dos días y medio después de iniciada, la reunión de la OPEP transformó su carácter consultivo para convertirse en extraordinaria y adoptar un acuerdo formal: se asignarían nuevas cuotas de producción para todos los integrantes, salvo Nigeria e Irak, para aplicar la reducción de 1.5 millones de barriles a partir del 1 de noviembre.

A pesar de la oposición de algunos miembros, entre ellos principalmente los Emiratos Árabes Unidos, se dejarían para la reunión ordinaria de diciembre las discusiones sobre los diferenciales de precios y el respeto a las cuotas.

Para tal efecto se acordó designar un co-

mité ministerial (integrado por Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Libia) que estudiará ambos problemas y presentará sus conclusiones a la conferencia ordinaria el próximo 19 de diciembre, también en Ginebra.

En cuanto a los recortes, Arabia Saudita contribuirá, con una reducción de 647 000 b/d, casi la mitad de la baja global. Los sauditas participaron como miembros residuales en el reparto de las nuevas cuotas, pues su reducción es la diferencia entre la suma de los recortes aceptados por otros países y el total de 1.5 millones acordados previamente.

CUADRO 1

OPEP: nuevas cuotas de producción
(Miles de barriles al día)

País	Cuota anterior	Nueva cuota	Recorte
Argelia	725	663	62
Ecuador	200	183	17
Gabón	150	137	13
Indonesia	1 300	1 189	111
Irán	2 400	2 300	100
Irak	1 200	1 200	0
Kuwait	1 050	900	150
Libia	1 100	990	110
Nigeria	1 300	1 300	0
Qatar	300	280	20
Arabia Saudita	5 000	4 353	647
Emiratos Árabes Unidos	1 100	950	150
Venezuela	1 675	1 555	120
Total	17 500	16 000	1 500

Fuente: *New York Times*.

Un día después, el 1 de noviembre, el Secretario de Energía, Minas e Industrias Parastatal de México, y el director de Pemex, Mario Ramón Beteta, anunciaron que México disminuirá en 100 000 b/d la exportación de petróleo. La medida tiene vigencia sólo para las ventas de noviembre, como un recorte “temporal”, y se distribuirá en proporciones equitativas entre los 26 compradores de petróleo mexicano.

En el comunicado de esos funcionarios se señala que esa medida “es la que menos afecta a la economía” nacional. “Más de 45 años de soberanía petrolera permiten actuar hoy a nuestro país con plena independencia y con el suficiente margen de maniobra

para sumarse a la defensa de intereses coincidentes con otros países productores y exportadores.”

Una batalla en la guerra

Después de la conferencia extraordinaria flotó un ambiente de optimismo entre los países integrantes de la OPEP. Se considera que la disminución acordada es suficiente para contener el movimiento especulativo tendiente a derrumbar los precios y se espera que la baja de la temperatura en el hemisferio boreal signifique, en el mismo mes de noviembre, un relativo repunte de la demanda de crudo. “Estamos decididos a sostener y fortalecer el precio de referencia y adoptaremos cualquier medida que sea necesaria al respecto”, había señalado Yamani. Después de la conferencia indicó que los acuerdos “son suficientes y si es necesario corregiremos el tiro”.

Puede considerarse que, en efecto, la OPEP (esta vez con la colaboración de México y Egipto) logró ganar la batalla a corto plazo, puesto que la exigencia fundamental era dar muestras de agilidad y rapidez ante un fenómeno que amenazaba derrumbar los precios de referencia. No obstante, quedan importantes asuntos por enfrentar, unos a mediano y otros a largo plazo.

Se dejaron pendientes los temas de los diferenciales en los precios y la disciplina respecto a las cuotas de producción asignadas. Ambas cuestiones revisten gran importancia a mediano plazo, puesto que de ellas depende no sólo el mantenimiento de los precios y el control del mercado, sino incluso la cohesión interna de la OPEP.

Otro problema de esencial interés, aunque esté prácticamente fuera del manejo de la OPEP, son las tendencias a largo plazo en el mercado petrolero. Cada vez es menor la proporción de crudo comercializado en el mundo que proviene de los países integrantes del cártel. A las políticas de conservación energética y de formación de reservas estratégicas se ha sumado el surgimiento de importantes productores ajenos a la organización. Además, cada vez es mayor la cantidad de crudo que se negocia en los mercados ocasionales. Ello ha hecho que, de controlar 55.7% del mercado, la OPEP cediera terreno hasta quedarse sólo con 33.2%. Ese espacio fue llenado por productores independientes, como Inglaterra, Noruega, México, Alaska y la Unión Soviética. □

Jesús Miguel López

Richard Stone, Premio Nobel

El Premio Nobel de Economía 1984 fue otorgado el 18 de octubre al caballero de la corona británica sir Richard Stone por sus trabajos teóricos y prácticos para el desarrollo de diferentes sistemas de contabilidad nacional, campo en el que Stone es "un pionero y un promotor", según el comunicado de la Academia Sueca.

Stone nació en 1913 en Inglaterra. Después de un breve período como agente de seguros en la City, inició su trabajo como economista al entrar a laborar en la Oficina del Gabinete, en el Ministerio de Economía del Reino Unido, lugar en el que había —según sus propias palabras— "un conjunto de buenas cabezas, lideradas por Keynes".

Por aquella época el desarrollo de la teoría económica tenía como limitante la poca confiabilidad de las estadísticas disponibles. Stone se dedicó a partir de entonces, en colaboración con James Meade, laureado con el Nobel en 1977, a desarrollar un sistema de contabilidad nacional que permitiera integrar en una sola cuenta cada una de las transacciones de un país.

Los primeros trabajos al respecto se realizaron y aplicaron en Inglaterra en plena segunda guerra mundial. De esa forma, el presupuesto británico de 1941 fue el primero en incluir información detallada de carácter macroeconómico. En 1944 Stone terminó sus trabajos en el Gobierno del Reino Unido con la publicación del cuaderno sobre cuentas estandarizadas de ingreso nacional, elaborado también en colaboración con Meade. En 1952, trabajando con base en los principios desarrollados por Stone, la Oficina Central de Estadísticas de Inglaterra comenzó la publicación del anuario *Ingreso y Gasto Nacionales* (libro azul), al cual muchos consideran todavía como la *biblia* de la macroeconomía.

En 1945 Stone fue nombrado director del recién creado Departamento de Economía Aplicada, en Cambridge, donde fundó la unidad para la investigación de las cuentas nacionales, bajo los auspicios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y con el

objetivo de elaborar un sistema uniforme de cuentas nacionales que pudiera aplicarse en diversos países.

Los trabajos de Stone comenzaron a tener difusión internacional en 1944, a raíz de una reunión con economistas de los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, convocada con el fin de discutir la estandarización de la metodología y presentación de las cuentas nacionales. Del lenguaje común acordado en ese encuentro salieron términos como producto nacional bruto, con el que se denominaría a la riqueza producida por una nación durante cierto lapso en toda su actividad económica.

No obstante, se dice que tales términos fueron tomados del habla común entre los economistas de Estados Unidos y Canadá, ya que Stone prefería —dice Anatole Kaletsky— "palabras con un sonido más suave, como ingreso nacional". De tal encuentro surgió Stone como una autoridad de primer orden en materia de cuentas nacionales.

El ahora Premio Nobel trabajó en el Departamento de Economía Aplicada hasta 1955, aunque siguió ligado a Cambridge como profesor de finanzas y contabilidad en la universidad, puesto que conservó hasta su jubilación en 1980.

Stone continuó sus trabajos en la Oficina de Estadísticas de la ONU. En 1968, las investigaciones culminaron con la publicación del cuaderno titulado *Sistema de Cuentas Nacionales*. Este texto contiene la metodología y presentación que fue adoptada por la ONU y otros organismos internacionales y actualmente sirve como base para la elaboración de las cuentas nacionales de más de 100 países.

En 1981 se terminó la segunda etapa de un amplio trabajo de colaboración del Gobierno mexicano con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la CEPAL, del cual surgió el Sistema de Cuentas Nacionales de México, que actualiza cada año el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y se elabora con base en los principios desarrollados originalmente por Stone.

Además de sus trabajos sobre cuentas nacionales, Stone realizó importantes estudios empíricos sobre el comportamiento de los consumidores. En los últimos quince años sus esfuerzos se enfocaron al intento de perfeccionar la presentación, metodología y análisis de las estadísticas demográficas y sociales.

Stone es el quinto súbdito británico que obtiene el Premio Nobel. Le precedieron Arthur Lewis (1979), James Meade (1977), Friedrich von Hayek (1974) y John Hicks (1972). El Premio Nobel en la especialidad económica fue concedido por primera ocasión en 1969 y ha correspondido en su gran mayoría a economistas estadounidenses.

Según Kaletsky, Stone "representa al menos 'glamoroso', pero probablemente al más útil de los especialistas en la profesión económica: aquel que compila y organiza las estadísticas en que se sustentarán, en última instancia, las decisiones de política económica".

"Su trabajo en la depuración y conciliación de estadísticas sobre ingreso y gasto, para lograr una radiografía simple y coherente de la actividad económica de una nación, proporciona el marco empírico en el que las ideas de todos los economistas teóricos deberán probarse, a fin de averiguar si se sostienen o se derrumban", dice Kaletsky. Agrega que, "después del honor concedido a economistas teóricos abstractos, como el premiado el año anterior, Gerard Debreu, o a figuras francamente políticas como Friedrich von Hayek y Milton Friedman, el Premio Nobel ha vuelto a adquirir brillo al bajar a la Tierra con la selección del profesor Stone".

Hombre tímido, reconcentrado, enemigo de la publicidad, Stone dijo estar "muy conmovido" cuando conoció la decisión de la Academia Sueca. Agregó que no sabe en qué gastará los 190 000 dólares que, aproximadamente, lleva aparejados el Nobel, ya que su pasatiempo favorito es "quedarse en casa". Un nuevo problema que resolver para un hombre que ahora deberá anteponer a su nombre y a las tres letras que lo identifican como caballero de la corona británica, un nuevo término: Premio Nobel. □